

# CONGRESO INTERNACIONAL JPIC OFM

Abrazando a los excluidos de hoy

## EXPERIENCIA ENTRE LOS HERMANOS SIN TIERRA

*“El Señor me llevó entre ellos... y los traté con misericordia; y lo que me parecía amargo, se transformó en dulzura de alma y de cuerpo”*

En tiempos de Francisco de Asís, como sabemos, los leprosos (los excluidos) estaban fuera de los muros de la ciudad. También hoy, en muchas ciudades y países, se han levantado muros para que la inmensa mayoría de los pobres no tengan acceso a los beneficios sociales (trabajo, educación, salud, comunicación, vivienda...) y naturales (tierra, agua, aire, minerales...). Por ello, si queremos abrazarlos, como es el tema de nuestro congreso, tenemos que ir hacia ellos.

En esta ocasión, se nos ofrece la posibilidad de vivir unos momentos con las hermanas y hermanos sin tierra; de encontrar y conocer a “otras” hermanas y “otros” hermanos; a personas que, por ser hijas e hijos de Dios, no son ajenas o peligrosas, ni tampoco una fuerza laboral. Todo lo contrario, para los hermanos menores, los excluidos representan una riqueza social y cultural muy grande. También el encuentro será una oportunidad para confrontar nuestros “discursos” con la “vida concreta” de un grupo social.

### ¿COMO IREMOS?

No queremos ir como:

- Unos curiosos investigadores; los pobres no son objeto de estudio.
- Los falsos filántropos, ni el rico epulón que lleva unas migajas para ellos.

Queremos ir como hermanos menores, dispuestos a:

- Abrazar a los excluidos. Esto implica que nos acerquemos a ellos sin miedo, sin prejuicios; que abramos el corazón y la mente para acogerlos y valorarlos; y que caminemos a su lado, llenos de alegría y esperanza:
- Compartir los bienes del Señor. Esto implica un dar y un recibir. Tenemos mucho que ofrecer a los excluidos de hoy, son tantas las riquezas que el Señor nos ha dado y que las tenemos que restituir a los pobres, entre ellas el Evangelio. Pero también podemos recibir muchísimo de ellos: su alegría, su simplicidad, sus deseos de un mundo mejor, sus luchas por vivir día a día en medio de la adversidad, etc. Recordemos que *“Nadie es tan pobre que no pueda dar; ni tan rico que no pueda recibir”*. Igualmente que *“Nadie es tan sabio que no pueda aprender; ni tan ignorante que no pueda enseñar”*). No vayamos, por tanto, solo a dar o a enseñar, sino también a recibir y a aprender como discípulos.
- Descubrir el rostro de Jesús. Las expresiones de Jesús “tuve hambre, tuve sed...” siguen siendo las exigencias fundamentales de nuestro seguimiento; es ahí en donde se juega nuestra salvación o condenación. No hagamos de las “obras de misericordia” unos simples consejos piadosos, ni mucho menos meros pasatiempos.

La experiencia entre los hermanos sin tierra, por otra parte, es parte fundamental del proceso de reflexión del Congreso. Por consiguiente, todos están invitados a participar de la mejor manera.

Sin embargo, si alguien, por razones de salud o de edad, no pudiera hacerlo, manifiéstelo con toda confianza. No queremos que esta experiencia se la tome como una imposición, sino que se la asuma con libertad y convicción. Por eso, cada uno de los hermanos está llamado a discernir, con toda honestidad delante de Dios y de su conciencia, su participación activa en esta experiencia ya prevista en la programación.

Que esta experiencia no sea una anécdota más en nuestra vida, sino la confirmación de nuestras opciones y, quiera Dios, el inicio de un nuevo estilo de vida más justo y solidario entre nosotros y con los excluidos de hoy.

Los pobres nos esperan para compartir lo mejor de sí mismos con cada uno de nosotros que hemos aceptado la propuesta de ser y de vivir como hermanos menores.

Preparémonos, hermanas y hermanos, con ánimo alegre y generoso, de tal forma que también nosotros podamos experimentar la dulzura del alma y del cuerpo que cambió radicalmente la vida de Francisco de Asís.

*Oficina JPIC*